
NOVIS Teófilo, *El Chaco en imágenes (1887)*

Ana María Lema Garrett



Édition électronique

URL : <http://journals.openedition.org/jsa/15249>

DOI : [10.4000/jsa.15249](https://doi.org/10.4000/jsa.15249)

ISSN : 1957-7842

Éditeur

Société des américanistes

Édition imprimée

Date de publication : 15 décembre 2017

ISSN : 0037-9174

Référence électronique

Ana María Lema Garrett, « NOVIS Teófilo, *El Chaco en imágenes (1887)* », *Journal de la Société des américanistes* [En ligne], 103-2 | 2017, mis en ligne le 15 décembre 2017, consulté le 24 septembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/jsa/15249> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/jsa.15249>

Ce document a été généré automatiquement le 24 septembre 2020.

© Société des Américanistes

NOVIS Teófilo, *El Chaco en imágenes* (1887)

Ana María Lema Garrett

RÉFÉRENCE

NOVIS Teófilo, *El Chaco en imágenes* (1887), introducción y edición de Isabelle Combès, Casa de la Libertad, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Sucre, 2016, 183 p., numerosas ilustraciones en blanco y negro, mapa.

- 1 El libro que Isabelle Combès pone en nuestras manos corre el riesgo de convertirse en una fuente iconográfica “clásica” para abordar la historia del Chaco y sus habitantes a fines del siglo XIX, como lo fue hace más de veinte años el *Álbum fotográfico de las misiones franciscanas* [1898] elaborado por el franciscano Doroteo Giannecchini con el material fotográfico producido por Vincenzo Mascio, editado casi un siglo después por otro franciscano, Lorenzo Calzavarini (1995). Pero, a diferencia de la intencionalidad de Giannecchini de mostrar las misiones y los neófitos al mundo, las pretensiones de Teófilo Novis fueron mucho más modestas.
- 2 Oriundo de Alsacia, este francés participó en una de las numerosas expediciones que se dirigieron hacia el Chaco boliviano desde Sucre, capital de la república, en el mes de diciembre de 1886, y cuya meta era llegar a orillas del río Paraguay. Cabe recordar que pocos años antes, en una guerra desigual con Chile, Bolivia había perdido su acceso al litoral en el océano Pacífico. Esta situación llevó a que sus gobernantes buscaran rutas alternativas para exportar los productos bolivianos a través del océano Atlántico, al que se podía llegar navegando por los ríos de la cuenca amazónica o bien por los ríos de la cuenca platense (Parapetí y Pilcomayo), en el sur del país.
- 3 Hasta entonces, los intentos para acceder y navegar por el río Pilcomayo habían fracasado. Por tanto, había que seguir explorando nuevas rutas: la del Isono, una región atravesada por el río Parapetí –que se caracteriza por sumergirse en unos extensos arenales convertidos en “bañados”– y de nuevo la del Pilcomayo. Ya en la segunda

mitad del siglo XIX, la amplia región del Chaco –que abarca los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, tradicionalmente ocupada por varios pueblos indígenas y con una escasa presencia española, mestiza y luego boliviana– fue objeto de un avance colonizador desde varios frentes con el fin de desarrollar la ganadería vacuna, en el marco de un nuevo escenario de auge económico del país.

- 4 En este contexto, en la década de 1880, se llevaron a cabo varias expediciones que tuvieron la particularidad de contar con algunos franceses entre sus integrantes. Uno de ellos, Jules Crevaux, encontró la muerte en 1882 en manos de indígenas. Al año siguiente, Arthur Thouar acompañó a Daniel Campos a la misma región para encontrar los restos de su compatriota y para proseguir las exploraciones. Pero, como bien señala Combès, una cosa es llegar hasta el río Paraguay, y otra muy distinta abrir un camino hasta allí. Thouar volvió en 1886 por la ruta del Isoso y en 1887 por la del río Pilcomayo. En ambos casos fracasó, en gran parte debido a su propia incompetencia (p. 12, 117). Los documentos referidos a estas expediciones, publicados o no, se encuentran conservados en Bolivia.
- 5 Teófilo Novis (1859-1933) fue el dibujante oficial de la expedición de Thouar y elaboró un álbum de croquis al respecto. Isabelle Combès proporciona datos interesantes sobre la vida de este personaje, uno de los tantos extranjeros que llegaron a Bolivia y decidieron quedarse en este país en construcción. Las instrucciones de Thouar respecto de su labor fueron muy específicas: debía registrar los paisajes, los indios, las indias y el campamento, lo que hizo al pie de la letra. Los dibujos que sirvieron para esta edición se encuentran conservados en la Casa de la Libertad (Sucre), pero no son todos los que hizo su autor. Aparentemente se trata de una selección de 138 croquis que estuvieron probablemente destinados al gobierno boliviano.
- 6 Novis no se limitó a dibujar: también escribió en Francia sus recuerdos de viaje y numerosos cuentos y ensayos inspirados en su experiencia. Entre ellos se destaca “El estudio de la vida y costumbres de los indios del Chaco y su posible civilización”, que escribió en Francia y luego en Sucre. Pero, como señala Combès, no existe una relación directa entre las imágenes y los textos. A modo de muestra de su prosa, la editora incluye dos de estos cuentos en esta publicación, que ella misma tradujo del francés. Por un lado, “El Parapiti” (1897), que relata las aventuras de un expedicionario (él mismo) que salvó a una muchacha indígena de ser atrapada en las arenas movedizas y la relación que luego se estableció entre ambos. Por el otro lado, “La sed” (1905), referido a las penurias que vivieron dos viajeros perdidos en el Chaco por la falta de agua. En ambos casos es probable que Novis se haya alimentado de sus propios recuerdos.
- 7 En este libro Combès reproduce los croquis de Novis conservados en la Casa de la Libertad; además, alterna las imágenes con textos provenientes de diversos autores que también recorrieron la región a fines del siglo XIX y principios del siglo XX como los franciscanos Doroteo Giannecchini (1896), Bernardino de Nino (1912), José Cardús (1886), el etnógrafo Erland Nordenskiöld (2002), o bien otros exploradores como el mismo Arthur Thouar (1997), Daniel Campos (2010) y alguna que otra cita del propio artista: estas descripciones ayudan al lector a contextualizar las ilustraciones. La editora incluye también sus propias explicaciones sobre el itinerario de los expedicionarios, o bien sobre las poblaciones indígenas con las que se encuentran en el camino (p. 129).

- 8 De acuerdo con la autora, los croquis de Novis parecen ser relativamente confiables y acordes con la realidad, habiendo sido realizados *in situ*. Algunos de ellos son de corte etnográfico; otros muestran paisajes. El autor los dibujó sin el propósito de ser publicados: simplemente era su trabajo. Las escenas reproducidas se refieren a miembros de la expedición, en grupo o en retratos, a indígenas, paisajes, viviendas, objetos (sombreros, utensilios, cerámicas, mates, máscaras, instrumentos musicales, etc.) y adornos corporales (pinturas faciales, cortes de pelo, tatuajes, adornos para las orejas).
- 9 Los croquis están agrupados en torno de varios conjuntos geográficos claramente diferenciados (el Isoso, Chiquitos, Macharetí, el Pilcomayo) y también por un eje temático: la historia natural. Estos conjuntos corresponden al recorrido de los viajeros: el Isoso, en el departamento de Santa Cruz, poblado por los tapui; Chiquitos, una provincia cruceña que fue evangelizada por los jesuitas en el siglo XVIII y cuya huella todavía es perceptible; Macharetí, en el departamento de Chuquisaca, en una zona principalmente poblada por indios chiriguano, donde los franciscanos establecieron misiones en la segunda mitad del siglo XIX; y finalmente las orillas del río Pilcomayo, en el departamento de Tarija, en un territorio habitado por grupos como los tobas, los chorotes y los tapietes.
- 10 Los croquis cuentan con leyendas en castellano y a veces con términos indígenas. Parecen haber sido hechos a lápiz y/o carboncillo, sobre un papel del que todavía se percibe la textura. Las ilustraciones referidas a la cultura material, las plantas o los propios indios son de rasgos precisos, firmes, certeros; en cambio, los paisajes parecen algo más “impresionistas”, sobre todo los que abarcan un horizonte amplio.
- 11 El álbum solo contiene una fotografía: la de los miembros de la expedición Thouar (p. 16). Además de los dibujos de Novis, el libro también incluye algún que otro mapa elaborado por el mismo Thouar y algunos grabados de Riou, quien estuvo a cargo de ilustrar las obras que Thouar publicó posteriormente en Francia: de los 138 croquis que hizo Novis, sólo unos pocos sirvieron de modelo para el trabajo de los ilustradores. Tal es el caso del retrato de indios tapui hecho por Novis (p. 60), en el que se inspiró Riou (p. 61), y que por tanto son bastante parecidos entre sí y apenas difieren por la técnica de dibujo.
- 12 Todos estos croquis proporcionan valiosas informaciones en torno de varios ejes temáticos. Por un lado, evidentemente, sobre los diversos grupos étnicos de la región: su aspecto físico, su vida cotidiana, su cultura material, sus costumbres que varían de un lugar a otro, como las danzas que presencia Novis tanto en la comunidad de Iupauasu, en el Isoso, como en San José de Chiquitos (p. 68, 100).
- 13 Por otro lado, su interés se enfoca en el viaje propiamente dicho: destaca las paradas con los efímeros toldos construidos en cada oportunidad y los medios de transporte, desde la mula hasta el impresionante buey chiquitano. En varias oportunidades los viajeros tuvieron que cruzar ríos, pero cada uno de ellos tiene su propio estilo: para cruzar el Río Grande (p. 97-99) se requería el uso de las “pelotas”, unas embarcaciones individuales hechas de cuero de toro; en cambio, franquear el temible río Parapetí (p. 79) suponía actuar en conjunto, todos agarrados de las manos.
- 14 Un tercer aspecto que sobresale en las imágenes es la mínima presencia regional del Estado boliviano. Cabe recordar que el amplio y diverso conjunto de las tierras bajas fue tardíamente y desigualmente incorporado al territorio nacional, y que aquello fue una

de las preocupaciones de los diversos gobiernos que se sucedieron a lo largo del siglo XIX (García Jordán 2001). Además de apoyar la presencia misional franciscana en regiones alejadas y de fomentar la colonización de estas tierras aparentemente vacías, una de las estrategias pensadas para lograrlo fue establecer fortines militares. Algunos de los croquis revelan estas construcciones precarias pero esperanzadoras como el de Ñuapua y la colonia Crevaux (p. 123, 126-127). Por otro lado, en la localidad de Aguarati, el mismo Thouar -en calidad de jefe de la expedición y quizás pretendiendo demostrar sus intenciones integradoras a sus acompañantes bolivianos- mandó izar la bandera boliviana y desfilar a los tapui delante de la misma, como recuerda el franciscano Giannecchini que presencié la escena (p. 57). El croquis de Novis que ilustra este episodio es digno de una campaña de propaganda gubernamental: al centro flamea la bandera boliviana; a la izquierda, delante de la carpa de los expedicionarios, un soldado sostiene un fusil y otro mira al frente; a la izquierda numerosos indios están parados delante de la bandera y tres de ellos tocan instrumentos musicales y cantan, aunque no se distinguen las expresiones del resto de los asistentes, quizá porque habrían reflejado su indiferencia ante esta manifestación cívica.

- 15 Más allá de su valor estético, este libro llena un vacío en torno del conocimiento del Chaco boliviano. Efectivamente, para los bolivianos que no lo habitan, el Chaco permanece al margen del imaginario nacional, o bien apenas se hace presente a través del episodio de la guerra con Paraguay (1932-1935) y, más recientemente, por su jugoso subsuelo, cuyos hidrocarburos sostienen la riqueza nacional. Este testimonio gráfico de la riqueza natural y cultural de la región constituye en cambio una de las últimas miradas sobre la misma pocos años antes de la masacre de Kuruyuki, llevada a cabo en enero de 1892 (Combès 2014). El enfrentamiento desigual entre los chiriguano y el ejército boliviano, que ocurrió tras un larguísimo hostigamiento hacia las poblaciones indígenas para que desocuparan la región o para que desaparecieran, fue una derrota casi definitiva. Las páginas del *Chaco en imágenes (1887)* llegan para demostrar que el Chaco nunca fue una “tierra de nadie” y, por el contrario, rescatan el respeto que sus habitantes supieron infundir entre sus efímeros visitantes.

BIBLIOGRAPHIE

CAMPOS Daniel

2010 *De Tarija a la Asunción. Expedición boliviana de 1883*, Editorial El País, Santa Cruz de la Sierra.

CARDÚS José

1886 *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884*, Librería de la Inmaculada Concepción, Barcelona.

COMBÈS Isabelle

2014 *Kuruyuki*, Editorial Itinerarios (Scripta Autochtona, 13), Cochabamba.

2005 *Etnohistorias del Isoso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*, IFEA/PIEB, La Paz.

GARCÍA JORDÁN Pilar

2001 *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientales en Perú y Bolivia, 1820-1940*, IFEA/IEP, Lima.

GIANNECCHINI Doroteo y Vincenzo MASCIO

1995 *Album fotográfico de las misiones franciscanas en la República de Bolivia a cargo de los colegios apostólicos de Tarija y Potosí, 1898*, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre.

GIANNECCHINI Doroteo

1896 *Diario de la expedición exploradora boliviana al Alto Paraguay de 1886-1887*, Tipografía de la Porciúncula, Asís.

NINO Bernardino de

1912 *Etnografía chiriguana*, tipografía comercial de I. Argote, La Paz.

NORDENSKIÖLD Erland

2002 [1912] *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*, APCOB/Plural, La Paz.

THOUAR Arthur

1997 *A través del Gran Chaco, 1883-1887*, Los Amigos del Libro, La Paz/ Cochabamba.

AUTEURS**ANA MARÍA LEMA GARRETT**

Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia